

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los lunes.

SUSCRIPCIÓN.

Pago adelantado.

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.—En provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico.

Redacción y administración: Moreno Nieto, 12, bajo.

# La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

## Juego conocido.

La provisión, por concurso, del cargo de cajero de los fondos de primera enseñanza, ha dado ocasión á algunos para dar pruebas de habilidosos:

Pero el público ha conocido el juego, á que seguramente es agena la persona á quien se quiere favorecer, y sabe ya á qué atenerse en el asunto. ¡Pues no ha de saberlo!

Se anunció la vacante de la plaza de cajero y la manera de proveerla, y se presentaron cuatro solicitudes de otros tantos aspirantes.

No nos parecen muchos; verdad que el cargo requiere una fianza considerable: sin esta circunstancia los candidatos hubieran sido quince ó veinte.

De los cuatro que pretendían la plaza, uno retiró su solicitud.

Los tres restantes pusieron en juego sus influencias para obtener el triunfo, lo cual no extrañará á nadie, ciertamente, porque en la desdichada época que atravesamos, el que no se mueve mucho cuando desea alguna cosa, puede estar seguro de que no ha de obtenerla.

Uno de los candidatos, el Sr. Mancera, —este Sr. Mancera es el de las cédulas personales—logró poner de su parte, según se dice de público, á una dignidad eclesiástica y al diputado por la circunscripción D. Casimiro Lopo, que para hacerse, sin duda, más popular, no titubeó en prestar su apoyo al Sr. Mancera.

Cuanto á los otros dos aspirantes que insisten en sus pretensiones—quizás por amor propio, pues el cargo no es una ganga—parecen indudable que utilizarían en su favor todos los resortes de que pudieran disponer.

Nada, pues, de extraordinario ofrecía el asunto hace ocho días, ni el público fijaba en él su atención.

Pero alguien tuvo deseos de romper una lanza en la prensa á favor de uno de los candidatos; y ese alguien, que pudiera muy bien pertenecer á la Junta provincial de primera enseñanza, publicó en un periódico local—de los que son diarios—un artículo en que decía, entre otras cosas, una muy peregrina que van ustedes á oír:

«La Comisión provincial, obrando de buena fé pero con ignorancia legal de las disposiciones relacionadas con la constitución de cajas especiales...»

Otro periódico diario copia algunos párrafos del artículo de referencia, y los hace suyos, viniendo así á ponerse de parte del candidato que patrocinaba el colega que insertó el artículo cuya paternidad se atribuye á un vocal de la Junta.

Y no es esto sólo: un periódico profesional se declaró igualmente paladín del Sr. D. Rafael Trujillo (que es el candidato recomendado en el artículo á que aludimos antes), diciendo «que era de creer sería propuesto á la Diputación para el cargo de cajero de los fondos de primera enseñanza.»

Hay más todavía: otro periódico, que es

político y de instrucción pública, copia el suelto del colega profesional y luego dice:

«Muy hacadero ve el estimable colega esto del nombramiento de cajero de nuestros fondos, pero nosotros no lo vemos de igual modo.»

«Y saben ustedes porque no ve las cosas este periódico, del mismo modo que el profesional? «Por la presentación del Sr. Mancera, que tiene, ¡admírense ustedes! verdaderas simpatías y algunos amigos en la Junta y hace proposiciones ventajosas.» (No sabemos cuales serán éstas; si consistiesen en no cometer abusos con los contribuyentes, al expedir las cédulas, ya se le podría nombrar Cajero.)

El periódico que asegura, que el señor Mancera tiene verdaderas simpatías y algunos amigos en la Junta, parece, al decir tales cosas, ser partidario de dicho señor, aun cuando afirme asimismo que no tenía candidato, porque ninguno de los que piden la caja es maestro; pero en otro suelto indica «que la prensa local, tomando cartas en el asunto, se declara partidaria del Sr. Trujillo...»

«Expresa también, pero no en el suelto á que acabamos de referirnos, que la política no debe mezclarse para nada en las Juntas provinciales de primera enseñanza.

No deberá mezclarse; pero se ha mezclado, se mezcla y se mezclará. ¿O se pretende hacer creer tal vez, que la intervención del diputado Sr. Lopo, que además es vocal de la Junta y la de otro vocal de ella—cuyas ideas reaccionarias son bien conocidas:—la recomendación de ciertas dignidades eclesiásticas, la de un ex-diputado conservador, etc., etc., son agenas á la política.

Nosotros, que somos amigos del señor Trujillo y lo somos también del Sr. González Carrascal, que es otro de los candidatos, no hubiéramos intervenido en el asunto ni diríamos hoy una palabra acerca de él «si no hubiéramos visto que se hablaba de que la prensa local habla tomado cierta actitud.»

Más ya que contra la voluntad nuestra se nos obliga á mezclarnos en la cuestión, diremos lo siguiente:

LA REGIÓN EXTREMEÑA, que forma parte de la prensa local, ha creído lo más correcto no decir una palabra acerca de los candidatos, y bueno es que sepan los que quieren echárselas de habilidosos, y algunos de los cuales, en tiempos no lejanos, trataron con saña al Sr. Trujillo, que el juego, como indicamos anteriormente, es ya conocido del público.

## Las jornadas del embajador

¿Su última jornada?

La tercera, cuarta y quinta, desde Sidi Ben-Muir á Guerrando, desde Guerrando á Suima, y desde Susira á Suina, sin incidentes.

Uno de los festejos con que los moros de las kábilas del tránsito obsequian al embajador, es cazar con halcones.

El 25, una de estas aves, de la antigua cetrería, hizo presa en una perdiz, hiriéndola en un ala.

Se la regalaron al embajador, y éste ordenó que la curaran la herida.

¡Perdiz simbólica parece! Representa á España, herida en su honra por los salvajes y malvados riffeños, y al sultán marroquí, tratando de curar la herida inferida á la honra de España, con los paños calientes de tanto agasajo, á través del desierto de sus dominios atenuados.

El general Martínez Campos, que á cada momento revela su doble naturaleza diplomático-militar, ha dejado á un lado los disimulos cancillerescos, y hablando el rudo lenguaje del soldado, le ha dicho al Sr. Moret en un despacho:

«Estoy deseoso de acabar con este largo martirio.»

Palabras, que son todo un poema, y que prueban que D. Arsenio va echando los bofes y que no puede aguantar más.

Si parece simbólico lo de la perdiz, según antes dijimos, no lo es menos, que las noticias oficiales de la embajada desde Marrakesh, lleguen á Madrid en pleno Carnaval...

Un verdadero bromazo.

Como el de que habla un periódico madrileño, y que es, que se formará en breve un ministerio Martínez Campos-Silvela.

Era lo único que le faltaba al general, para acabar de quedar hecho un guiñapo, ser presidente del Consejo de Ministros, con Paco Silvela, de protutor, con ese Paquito del «sentido jurídico», y que por sus arterias y sus austerismos de... boquilla, resulta parodia de D. Manuel Bertrán de Lis, el Ministro de la Gobernación, de los moderados bravo-murillistas, de 1852, apodado, *severidad inglesa*.

¡Ya quisiera ese D. Francisco Silvela tener la altura de aquel D. Manuel Bertrán de Lis.

Si, como término de su martirio, le dan á D. Arsenio tal ministro, para que lo presida, ¡buen viaje echó á Melilla, y de recalada, á la corte marroquí!

¿Será todo ello obra del destino reservado al restaurador de Sagunto?

¡Puede!

## Carta de San Vicente.

Señor Director de LA REGIÓN EXTREMEÑA.

Muy señor mío: Insistiendo en lo dicho en mi anterior, haciéndome cargo de las aspiraciones del partido republicano, é interpretando fielmente sus deseos, sus anhelos, diré que no va á la lucha con la única y exclusiva idea de ocupar los puestos para su propio provecho, como acontece á los monárquicos, sino que sus aspiraciones son más nobles, más elevadas, puesto que se reducen á matar de raíz ese cáncer devorador que se llama favoritismo.

Esa debe ser la sagrada misión de nuestro partido; y si alguno no lo comprende así, vale más que no se tenga por republicano, porque no basta decirlo de palabra, sino que hay que probarlo con hechos.

Yo recuerdo que allá por los años del 68 y sucesivos, hasta la restauración, el pueblo, que no estaba acostumbrado á oír á los oradores hablar en público, que no conocía el arte de la palabra, al salir de pronto del semi-absolutismo en que había vivido, y oír á los que tan maravillosamente le pintaban su felicidad si se dejaba gobernar por ellos, no comprendiendo si aquello era de corazón ó si sólo era un arte de engañar, ejercido con habilidad, se entregaba incondicionalmente al que más le halagaba; y como no todos fueron fieles á sus ofrecimientos; como muchos, muchísimos, despues que se

encumbraron volvieron la espalda y hasta las armas que en sus manos habían puesto, en contra de los que les habían considerado como sus padres, sus bienhechores, de aquí que se apoderase del pueblo una gran desconfianza y mirase con desdén á todos, á los que hablaban con lealtad y á los falsos, porque no podía comprender por las apariencias cual fuese el que hablaba de buena fé.

De esta reacción aprovecharon los que habían preparado el terreno sembrando la mala semilla para que les diese los frutos apetecidos, como así sucedió, encontrándonos la restauración indiferentes á todo, inanimados, insensibles, esperando todo el favor que nos querían otorgar. Y entraron como en país conquistado repartiéndose el botín entre ellos, no escatimándole ni regateándole á ninguno en nada de lo que pedía, y en todas partes, desde la humilde villa hasta la capital de la nación, los empleos han sido pocos para, bien retribuidos, repartirse entre la gran cofradía. Así es que vemos á personajes que con el gran descaro del mundo apoderanse de terrenos que son del común, y porque lindan con sus fincas trasladan las paredes á su antojo, y si alguien quiere oponerse presentan sus títulos de pertenencia arreglados con todos los requisitos de la ley, y luego se jactan en decir de la manera que se han valido para apoderarse de aquellos, diciendo claramente que ha sido por la influencia de Fulano ó Zutano.

Estos mismos que en todos los pueblos los hay y de todos son conocidos, son los que al llegar unas elecciones echan el resto, como suele decirse, por sacar triunfante á sus protectores ó á quienes éstos les designen, y se les ve derrochar palabras y hasta en dinero para conseguir su objeto. Y no debe extrañarnos que ellos así obren, porque al fin lo hacen por su medro, sino que los que esto ven, los que esto censuran hasta en público, se conviertan en esos casos en instrumentos ciegos de su voluntad.

He aquí el resultado de nuestra debilidad, de nuestra falta de actividad para lo que más nos interesa; de nuestra apatía y dejadez, que cualquier osado maneja á su antojo á las masas populares, las cuales, faltas de instrucción y desconfiadas por los desengaños sufridos, se dejan manejar por el que les promete llenarles el estómago de momento, sin tener en cuenta aquel refrán de «come que de lo tuyo comes.»

¿Y qué resulta de todo este desbarajuste? Que el hombre codicioso y deseoso por naturaleza de gozar de comodidades y bienandanza, no repare en los medios de adquirir riquezas; y que el mal se propaga con vertiginosa rapidez; y que la ambición sin diques atropella por todo; y que mientras la gran masa se revuelca en el cieno de la prostitución careciendo de toda noción de moralidad y decencia, la parte trabajadora es esquinada para sostener tanto lujo y tanto vicio; y no pudiendo resistir tanta calamidad sobre él acumulada, va engrosando poco á poco las filas de partidos extremos, contrarios, y no exentos de razón, á todo lo existente.

En estos partidos vemos á hombres que, fanatizados por sus predicaciones que las hallan justas y verdaderas porque á ello han dado lugar los directores de la cosa pública, lánzase á cometer los más bárbaros crímenes que consideran una gloria, un acto natural y beneficioso para el bien de la humanidad.

Pues bien, ya que en Extremadura tales ideas por fortuna no han llegado á crear prosélitos, al partido republicano compete evitarlo, porque los monárquicos ya sabemos que son los que con sus ambiciones y privilegios en vez de amoniarle lo fomentan.

El partido republicano debe en primer término no hacer esa política exclusiva de favorecer á los suyos, y debe amparar





